

Monasterio y Correa<sup>98</sup> sitúa el balneario a 2.000 pasos al este del pueblo, donde brotan las aguas ferruginosas a 21 grados de temperatura; explica su composición química y añade que estas aguas se toman desde el 15 de mayo al 30 de septiembre. Ni este autor ni el anterior hace alusión alguna a la antigüedad del pueblo ni de los baños.

Es gracias a Torres Villegas<sup>99</sup> que empezamos a conocer un poco la historia de los baños. Dice este autor que en un principio los baños consistían simplemente en dos balsas, pero que en 1.814 "se abovedaron y colocaron asientos de piedra alrededor, y otros que servían de cama al salir del baño". En 1.827, al parecer, el marqués de Villatoya, dueño de estos baños, mandó edificar una casa de baños con diez habitaciones, que posteriormente serían ampliadas. Torres Villegas añade que "la fuente nace al S.E. del edificio y por un acueducto entra en dos balsas capaces de contener a treinta personas a la vez". Y menciona, por último, la existencia de otras dos fuentes en el término de Villatoya, la fuente de "Gilanco y la de las Lombrices".

Rubio<sup>100</sup>, en 1.853, es quien hace un estudio más detallado de estos baños, clasificando sus aguas como ferruginosas carbonatadas. Rubio señala que el término de Villatoya brotan diferentes fuentes de aguas minerales, "todas de la misma naturaleza, aunque de diverso caudal y temperatura", y que de todas ellas, dos han llamado más la atención: la de "las lombrices y la de los Baños". La primera brota a unos "80 pies sobre el nivel del citado río (el Cabriel) y casi a un cuarto de legua S.O. de los baños" y la segunda "a 1.800 pasos al S. de Villatoya y a unos 40 pies sobre el nivel del río".

Según este autor el agua es clara y transparente, de sabor astringente, desprende burbujas y forma en los conductos por donde pasa "incrustaciones que los naturales llaman toba". La mayoría de los asistentes, que usan las aguas tanto en bebida como en baño, son reumáticos.

Rubio es el primero que expone la idea de que estas aguas ya se usaban durante la dominación romana, ya que "hay indicios", pero no explica cuáles.

Semejantes palabras utiliza Chinchilla<sup>101</sup> pero este autor es algo más explícito. Habla de vestigios que se han descubierto en varias excavacio-

---

<sup>98</sup> *Ensayo práctico*, p. 348.

<sup>99</sup> *Op. cit.*, II, p. 340.

<sup>100</sup> *Op. cit.*, pp. 225-26.

<sup>101</sup> *Memoria sobre las aguas*, p. 38.